

613 historias

Basadas en los seiscientos trece
preceptos de la Torá

Libro 6

M. Frankel



EDITORIAL BNEI SHOLEM

©editorial BNEI SHOLEM

Título del Original en Inglés
Taryag Tales
613 stories Based on the Taryag Mitzvos

Unico autorizado para la distribución
y comercialización en español

Editorial Bnei Sholem

©COPYRIGHT 2005

Todos los derechos reservados. No puede reproducirse en forma alguna, partes de este libro, ni tampoco almacenarse o recuperarse información, en forma total o parcial en cualquier idioma (con excepción de citas breves en artículos de crítica o análisis), sin el consentimiento escrito del editor.

Se aplicarán estrictamente los derechos de autor.



EDITORIAL BNEI SHOLEM

Jean Jaures 737

Buenos Aires ARGENTINA

tel: 54 4961 8338 / linea USA 1718-618-4158

Whatsapp +549 11 5111 2925

editorial@bneisholem.com.ar / editorialbneisholem@gmail.com

www.bneisholem.com.ar

ISBN: 987-9096-64-9

ISBN: 987-9096-45-2 (O.C.)

IMPRESO EN ARGENTINA

PRINTED IN ARGENTINA

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Indice

Introducción.....	ix
La importancia del estudio y el repaso de los seiscientos trece Preceptos	xi
Agradecimientos	xii

Jumash Vaikrá

Behar (continuación)

337. No recargar los precios.....	1
338. No provocar aflicción con nuestras palabras.....	8
339 No desprenderse definitivamente de propiedades en Eretz Israel.....	13
340. Devolver la propiedad a su primitivo propietario en el Iovel	23
341. Rescatar una propiedad de dentro de la ciudad antes de que se cumpla un año	26
342. No manipular indebidamente las pertenencias de los Leviim	32
343. No cobrar interés al prestar dinero a un judío....	34
344. No imponer a un sirviente judío trabajos degradantes propios de un sirviente canaaní	39
345. No vender un sirviente judío en el mercado de esclavos	45
346. No oprimir a un sirviente judío.....	49

347. La condición social de un esclavo canaanita	51
348. No permitir a un no judío esclavizar a un sirviente judío comprado	54
349. No prosternarse sobre suelo de piedra, ni siquiera para Hashem	58
Bejukotai	
350. Ofrendas similares al valor de una persona	60
351. No transferir kedushá (santidad) de un korbán a otro animal	65
352. Consagrar ambos animales para kedushá	73
353. Valor de un korbán de acuerdo con la estimación del kohen	76
354. El valor de una casa de acuerdo con la estimación de un kohen, más el agregado de un quinto	80
355. El valor de una garantía sobre una propiedad.....	84
356. No alterar la kedushá de un korbán	87
357. Consagrar la propiedad al kohen	93
358-359. La propiedad que se consagra no puede ser vendida, sino dada a los kohanim. No rescatar propiedad consagrada	97
360. Pago anual de animales puros como diezmo	101
361. Los animales recibidos en diezmo no deben ser vendidos sino comidos en Jerusalén.....	103

Jumash Bamidbar

Nasó

362. Expulsión de los impuros fuera
del campo de la Shejiná106
363. No permitir la entrada de una persona
impura al Bet Hamikdash109
364. La confesión de un pecador112
365. Sotá114
366. No añadir aceite a un korban Sotá117
367. No añadir incienso a un korban Sotá119
- 368-372. Cinco prohibiciones referentes al nazir....121
373. Un nazir no debe cortar su cabello127
374. La cabellera de un nazir129
- 375-376. Evitar la entrada de un nazir a un lugar
donde se hallan muertos.
Un nazir no debe volverse impuro como
resultado de la impureza de los muertos131
377. Rasurar al nazir y ofrecer su korbán135
378. Bendición diaria de los kohanim139
379. Transportar el Arón Hakodesh al hombro141

Behalotjá

- 380-381. Pesaj Sheini el 14 de Iyar.
Comer en Pesaj Sheini matzot y maror146
- 382-383. No dejes hasta mañana el Pesaj Sheini.
No rompas los huesos del Pesaj Sheini149

384. Hacer sonar trompetas en el Bet Hamikdash y en la guerra	154
<i>Shelaj</i>	
385. Jalá	157
386. Tzitzit	160
387. No llenarse de visiones o pensamientos impuros ..	163
<i>Koraj</i>	
388. Custodiar el Bet Hamikdash	166
389. No está permitido a los kohanim realizar el servicio de los leviim, ni a los leviim el de los kohanim	170
390. No está permitido a un no-kohen realizar el servicio en el Bet Hamikdash	175
391. No retirar a la custodia del Bet Hamikdash	178
392. Redimir al primogénito varón	180
393. No redimir al primer nacido de un animal puro	182
394. Servicio de los leviim en el Bet Hamikdash	185
395. Maaser	188
396. Diezmo que los leviim deben dar del tributo que reciben	190
<i>Fukat</i>	
397. Pará adumá	193
398. Carácter impuro de los muertos.....	196
399. La capacidad de las cenizas de la Pará Adumá	

para purificar lo impuro y contaminar lo puro en
relación con los muertos203

Pinjas

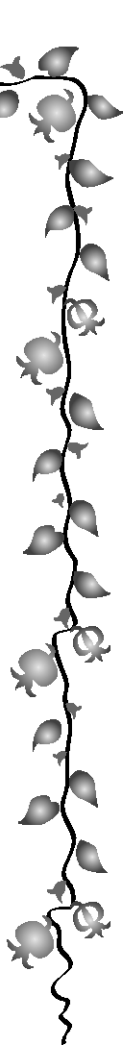
400. Distribución de las herencias
en Eretz Israel208
401. Ofrendar diariamente el korban tamiz217
402. El korban musaf en Shabat219
403. El korban musaf en Rosh Jodesh221
404. El korban musaf en Shavuot223
405. Hacer sonar el shofar en Rosh Hashaná225

Matot

406. Absolver las promesas230
407. Respetar las promesas.....233

Masei

408. Las ciudades cedidas a los leviim y su condición
de ciudades de retiro236
409. No matar al culpable sin someterlo a juicio.....239
410. Exilio en una ciudad de refugio, dictado por
el Bet Din, a quien asesinó involuntariamente;
el propio asesino debe ir allí243
411. Un testigo no puede actuar de juez
en un fallo de pena de muerte.....251
412. No aceptar sobornos para salvar
a un asesino de la muerte256
413. No recibir sobornos para absolver
a un exiliado del destierro262



משה הלבֿרשטאם

חבר הברֿ'צ העדה החרדית
ראש ישיבת "דברי חיים" משאקאווע
מח"ס שו"ת "דברי משה"
פעיה"ק ירושלים תובכ"א
רח' יואל 8 מל. 5370514

בס"ד

הנה מה מאד נהנתי לראות, כי ידידי האברך כמדרשו הי"ה הרה"ג ירא
ושלם זר"ע קוד"ש מחצבתו, כשי"ת רבי אברהם חיים פרנקל שליט"א,
ר"מ ומרביץ תורה ויראה וחסידות בעיר עוז לנו ירושתיו, נו"ג לכ"ק
זקננו מר"ן הרה"ק מרופשיץ זי"ע, הולך מחיל אל חיל, וכבר זכה בס"ד
לזכות את הרבים בכמה חיבורים יקרים. ועתה נפשו איותה ויעש, לעלות
על מכבש הדפוס ספר נאה ויאה "613 ספורים על תרי"ג מצוות",
תרי"ג המצוות – לפי ספר החינוך, מעוטרים בעובדות וספורים מגדולי
וצדיקי הדורות זי"ע, אשר טרח וליקט מפי מקורות נאמנים.

ספר זה מיוחד הוא לילדי ונערי ישראל היקרים הלומדים תורה
בקדושה וטהרה, וע"ד מאמר הכתוב חנוך לנער עפ"י דרכו, וכידוע כתוב
בהקדמה לספר החינוך שסידר תרי"ג המצוות לעורר את הנערים,
להרגיל אותם בחשבון המצוות ולהתפיס מחשבתם במחשבת טהרה,
וגם כי יזקינו לא יסורו ממנו. וכבר כתב רבינו השי"ך, בהקדמתו לספרו
"פועל צדק" (בו ערך את המצוות לאומרם בכל יום במשך ימי השבוע),
שסידר התרי"ג מצוות כדי שיהיו שגורות לו ולבני גילו, ואולי נזכה,
שבזה תמלא הארץ דעה ורוח טהורה.

ואמינא לפעלא טבא איישר כוחו וחילו ויזכה לברך על המוגמ"ר
לזכות את הרבים, ותקותי כי גם הספר הדין יתקבל באהבה ובשמחה,
ויבואו רבים ויביאו הברכה לתוך ביתם, ותתרבה החכמה והדעת.
וברכתי ותפילתי להשי"ת שספר זה לצעירי הצאן קדשים ישיג את
מטרתו להחדיר בלב הנערים יראת ד' ואהבתו, ובכל מדה נכונה,
ויעוררם ויעודדם להתחזק בלימוד תוה"ק ובקיום מצוותיו יתב"ש
ביתר שאת ויתר עוז, בדרך אבותינו ורבותינו, זכותם יגן עלינו, אמן.

נשתה אלפי בלתי אטן מצאנו. כל מה ד' אומר
אמן יהי חיה ו' יפץ. אג' טלן יזלתי ל'ק

משה הלבֿרשטאם
פרייב' יואל האלף



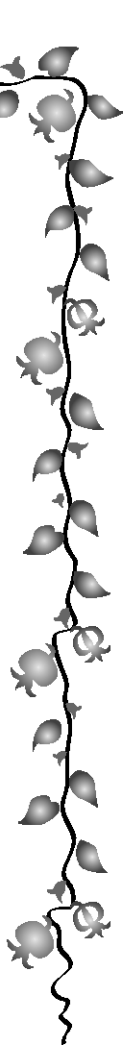
Introducción

En este libro, el sexto volumen de **613 Historias**, la mayoría de las mitzvot giran alrededor del servicio santo llevado a cabo por los cohanim en el Bet Hamikdash. Esas mitzvot se encuentran en el libro Vaikrá, que también es llamado Taharot; este nombre deriva de los korbanot (sacrificios) que purifican al judío de sus pecados, como así también de las leyes de pureza que también se encuentran en esta sección del Jumash.

De acuerdo con Pirkei Avot, un niño comienza a estudiar el Jumash a la edad de cinco años, y los Jazal (nuestros Sabios) recomiendan que primero se le enseñe el Sefer Vaikrá, afirmando “El Santo, bendito sea, dijo ‘Trae a los puros y déjalos que se ocupen de Taharot’ – las leyes de pureza que se encuentran en el Sefer Vaikrá”. Hay muchas y muy profundas lecciones que se pueden aprender de las intrincadas leyes de los korbanot, lecciones que se aplican a jóvenes y mayores por igual, como se puede ver en la siguiente historia:

Un enviado del gran Rabí Jaim Volozhiner para recaudar fondos para la Ieshivá de Volozhin tuvo mucho éxito, hasta que llegó a la casa de un comerciante en particular. El hombre se negó de plano a contribuir ni siquiera con una moneda, afirmando que sólo le daría una donación a Rabí Jaim mismo.

Y realmente el hombre fue a visitar al gran Rosh Ieshivá, quien había establecido la institución de la ieszivá como la conocemos hoy. El hombre dijo “¡Di-s no permita que yo me rehuse a contribuir con dinero con la gran ieszivá de Volozhin! Pero no deseo hacerlo por intermedio de



su enviado. Prefiero dar mi donación directamente al Rosh Ieshivá mismo. De esta manera la ieselivá no está obligada a pagarle al enviado y ahorra dinero”.

Rabí Jaim miró al hombre a los ojos y dijo simplemente “No quiero aceptar tu donación”.

Atónito el comerciante lo miró asombrado. ¿Por qué el Rosh Ieshivá rechazaba su generosa oferta y todas las molestias que se había tomado para verlo personalmente?

Rabí Jaim se sentó en su silla y explicó “En el Sefer Vaikrá vemos que cuando un judío traía un Korbán Shelamim al Bet Hamikdash, la ofrenda era dividida en dos porciones —una parte para Hashem, y una parte para los cohanim, aquellos que trabajaban al servicio de Hashem. Este Korbán sólo podía ser traído por un judío. Por el otro lado, el Korbán Olá, que era quemado completamente sobre el mizbeaj sin que se le diera ninguna porción a los cohanim, podía ser traído tanto por un judío como por un gentil.

“Esta diferencia nos enseña una importante lección” continuó gravemente Rabí Jaim. “Un judío, aun cuando está involucrado en asuntos espirituales, está obligado a considerar las necesidades de la comunidad. Parte de su korbán es dado a los seres humanos para mantenerlos”

Lanzó una mirada penetrante al castigado comerciante. “¿Ahora comprendes por qué es adecuado que des tu donación a través del enviado, así, de esa manera podrá ganarse la vida...?”

Que pronto seamos merecedores de aplicar las leyes de los korbannot en el Bet Hamikdash, ¡rápidamente en nuestros días!

M. Frankel

La importancia del estudio y el repaso de los seiscientos trece Preceptos

Se requiere del hombre que complete las 613 mitzvot en los hechos y en el pensamiento; por lo tanto uno debe estudiar al Rambam, que detalla todas las mitzvot. (Or Tzadikim de Rabí M. Paprish, 22:19)

Rabí Menajem Mendel de Vitebsk se cuidaba de repasar diariamente las 613 mitzvot; acostumbraba decir que era en cumplimiento de las palabras del versículo “Y las pondrán en sus bocas” (De Rabí Mordejai de Slonim)

Nuestros maestros, el SMA”G y el BAHA”G señalaron que se le ordena al judío enseñar a sus hijos y alumnos, como así también estudiar el mismo las 613 Mitzvot. Y debe establecer para sí un orden diario de estudio y enseñanza... las Taryag Mitzvot. (Brit Moshé sobre el SMA”G, 2)

Vi a un judío piadoso y escrupuloso que había escrito una lista de las 613 Mitzvot, y acostumbraba a revisar esa lista diariamente, hasta que la supo de memoria. Toda persona que desee tener un verdadero amor por la Torá debe hacer lo mismo. (Shlá Hakadosh, Introducción a Torá Shebekitav)

... Decimos diariamente en Parshat Tzitzit (Números 15:39): “Y los veras y recordarás todas las mitzvot de Hashem...” y en verdad los tzitzit son como una lista que el hombre lleva con él cuando va a adquirir mercaderías; el hombre inspecciona cuidadosamente la lista muchas veces hasta que está seguro que sabe exactamente que mercadería comprar. Esto, sin embargo, sólo lo ayudará si está familiarizado con las diferentes clases

de mercadería que puede obtener. Si no conoce las diferentes clases de productos, aun cuando revise su lista todo el día, el no sabría qué comprar. Del mismo modo debe el hombre estudiar y conocer las 613 Mitzvot; sólo entonces podrá cumplir verdaderamente la mitzvá de tzitzit. (Shemirat Halashon)




No recargar los precios

Rabí Eliahu Dushnitzer, mashguía (mentor) de la Ieshivá de Lomzha en Petaj Tikva, poseía un huerto de naranjos en las afueras de la ciudad. Su cuidado le insumía considerable tiempo y los gastos de mantenimiento eran muy elevados. Esto lo llevaba a embarcarse permanentemente en préstamos y pedir dinero para cancelarlos. Pero su máxima preocupación era irse de este mundo dejando deudas impagas. Por eso y con la intención de ahorrar pérdidas a otros, resolvió vender el huerto en la primera oportunidad que se le presentara.

No sería tarea fácil. Las naranjas no se cotizaban en alta y no había compradores a la vista.

Finalmente, uno de los alumnos anunció que había aparecido un interesado en Estados Unidos que deseaba comprar una plantación en Eretz Israel. Encantado, Rabí Eliahu comenzó a prepararse para el encuentro con el futuro comprador y a considerar las condiciones de la venta.

El hombre arribó a Petaj Tikva y se encaminó direc-



tamente a la Ieshivá. Saludó afectuosamente a Rabí Eliahu y con sumo respeto le sugirió que cerraran el trato en el acto.

“¡Oh, no!”, dijo Rabí Eliahu perturbado ante la sola mención de la idea. “¡No se lo puedo vender sin que usted lo vea antes! Venga conmigo a inspeccionarlo y sólo entonces podrá usted asegurarse de que el precio es el justo”.

“Está bien, Rebe”, contestó el americano con una sonrisa. “Mi deseo es comprar una propiedad en nuestra Tierra y su huerto cubre exactamente mis necesidades”.

“Las leyes de la Torá son muy claras al respecto”, dijo Rabí Eliahu con firmeza. “No es mi intención engañarlo ni estafarlo en modo alguno y siendo ésta una cuestión de negocios, es necesario que vea por sí mismo la propiedad”.

El hombre estuvo de acuerdo y entonces partieron en ómnibus los dos juntos a conocer la plantación. Durante el viaje, Rabí Eliahu nuevamente le planteó al posible comprador sus temores diciéndole: “No quiero, Di-s no lo permita, venderle algo que no valga la pena adquirir. Por lo tanto, le explicaré exactamente cuáles son los problemas que encuentro en este huerto. Debe saber, en principio, que no es un negocio muy rentable, ya que permanentemente debo pedir dinero prestado para mantenerlo en funcionamiento.”

“Está bien, Rebe”, respondió el americano. “Le repito, deseo comprarlo”.

Con todo, Rabí Eliahu seguía insistiendo.

Así llegaron hasta el huerto y comenzaron a caminar entre los árboles. Dispuesto a cumplir su promesa de señalar las deficiencias del campo, Rabí Eliahu se empeñaba en mostrar al comprador aquellos árboles que requerían más cuidados, los que producían menos jugo, o las zonas donde la tierra era improductiva.

El americano se limitaba a menear la cabeza y sonreír. “Rebe, estoy de acuerdo con el precio y listo para comprar su campo”.

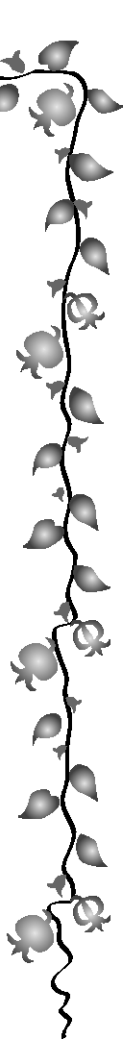
Rabí Eliahu insistía con la descripción de un nuevo problema cuando de repente se paró en seco. Asombrado, observó cómo el hombre hurgaba en su bolsillo y extraía de él un pequeño frasco.

“¿Qué es?”, preguntó Rabí Eliahu alarmado al ver cómo el americano abría el frasco y ponía en su palma algunas píldoras. “¿Se siente mal? ¿Lo puedo ayudar en algo?”.

“No se preocupe, Rebe”, dijo el comprador con ánimo tranquilizador. Soy delicado de corazón y el médico me prescribió una medicación que debo tomar cada tantas horas para regular el ritmo cardíaco, eso es todo”.

“Es mi deseo que Hashem le envíe un rápido y definitivo restablecimiento”, fue la cálida bendición de Rabí Eliahu. Y enseguida continuó diciendo: “Entonces esto significa que la venta se cancela.”

“¿Qué?”. El hombre lo miró sorprendido. “¿Por qué? Usted ya ha señalado todos los pequeños problemas que podría haber y le he contestado que estoy conforme. Si el Rebe se preocupa de que pueda eventualmente perju-



dicarme económicamente, ése es problema mío, ¿no es cierto? ¡Deseo tener tierras en Eretz Israel y este huerto me viene perfecto!”.

“Por cierto que no”, dijo Rabí Eliahu categóricamente. “Este negocio no es para usted. ¿No le he advertido que el éxito depende exclusivamente de poder supervisar en forma personal el trabajo? Efectivamente no es para alguien que sufre del corazón. Di-s no lo permita que intente resolver mis problemas a costa suya vendiendo este huerto a alguien en su condición. No es para mí hacer algo así”.

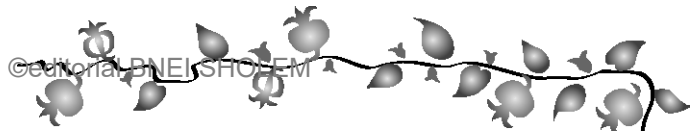
Pero nada que el hombre dijera haría cambiar de opinión a Rabí Eliahu. Al final, el huerto quedó sin venderse.

Días más tarde, un antiguo alumno de Rabí Eliahu que enseñaba ahora en un jeider (escuela judía), recordó de repente que su Rebe le había pedido que sus alumnos rezaran en nombre de él. Enojado consigo mismo por haber olvidado el pedido armó ese mismo día un grupo. Los niños comenzaron a recitar Tehilim después de clases para pedir a Hashem alivio para el Rebe y también la llegada de un comprador.

En el término de una semana el huerto se vendió y entonces pudo Rabí Eliahu librarse de las deudas y preocupaciones que tanto lo habían angustiado.

• • • • •

La ciudad de Tzipori, en el norte de Eretz Israel, tenía la fortuna de contar con un gran número de eruditos de Torá. Estos jóvenes notables pasaban día y noche estudiando y la ciudad toda se regocijaba con su presen-



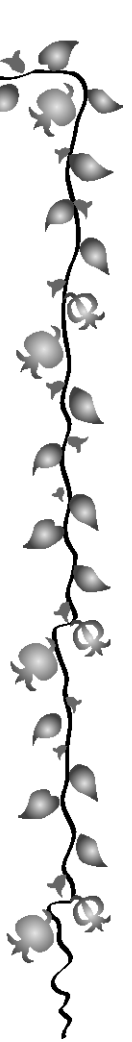
cia y sabiduría. Rabí Janania conducía un grupo en calidad de mentor y maestro, sin esperar salario o recompensa material por tanta dedicación. Pero, como no deseaba lucrar con tan meritoria tarea, resolvió buscar otro medio de subsistencia que no le demandara tanto tiempo. Y se decidió a vender miel que él mismo recogía de colmenas y almacenaba en frascos que guardaba en el sótano de su casa. Producía también miel de higo, aunque este tipo de miel era inferior comparada con la miel pura de abejas.

Cierta vez ocurrió que varios comerciantes de otra ciudad se acercaron a Rabí Janania con el propósito de comprar una gran cantidad. Rabí Janania estaba muy feliz de poder contar con miel suficiente para cumplir con tan importante pedido que le reeditaría una buena suma de dinero.

Concluida la operación, los hombre pagaron la cuenta, cargaron la miel en la alforjas de sus burros y partieron.

Rabí Janania estaba muy contento de haber realizado tan excelente negocio ya que le permitiría despreocuparse por un tiempo de buscar ningún otro y dedicar así toda su energía al estudio. Bajó al sótano y ya se disponía a cerrarlo cuando se le ocurrió examinar los frascos. Para su asombro, descubrió consternado que había vendido a los comerciantes por error la miel de higo en lugar de la de abeja. ¡Les había entregado los frascos equivocados!

Rápidamente trató de alcanzarlos antes de que abandonaran la ciudad pero ya era tarde. Los hombres se



habían ido y nadie sabía adónde. No había forma alguna de informarlos de su error.

Rabí Janania se sentía muy afligido de la sola idea de haber engañado a sus clientes que, esperando contar con miel pura de abejas, se encontrarían con que les habían vendido miel de higos. ¿Y qué ocurriría si a causa de ese error, los comerciantes sufriesen algún perjuicio económico?

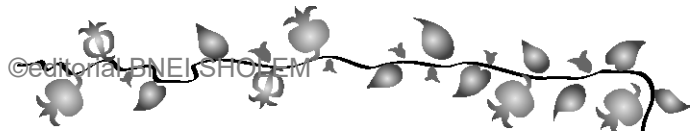
Así pasaron los meses y un buen día el mismo grupo retornó a Tzipori y volvieron a lo de Rabí Janania con el propósito de comprarle una cantidad adicional de miel.

Encantado de reconocerlos, Rabí Janania rápidamente quiso aprovechar la oportunidad para corregir su error.

“Cuando ustedes vinieron a mí la vez pasada, por error les vendí miel de higos”, comenzó diciendo para inmediatamente agregar “Les pido disculpas por mi error, no me quiero sentir culpable de haberles cobrado de más”.

Los hombres comenzaron a reír. “¡Todo lo contrario!”. La miel que nos vendió era exactamente lo que necesitábamos. Por eso estamos aquí nuevamente. Por favor, dénos la misma miel de la vez anterior. No tiene por qué preocuparse: no nos ha estafado ni cobrado excesivamente en modo alguno”.

Rabí Janania estaba muy regocijado de no haber cometido accidentalmente falta alguna ni engaño en perjuicio de sus clientes. No obstante, saliéndose del mar-



co de la transacción comercial, resolvió no retener para sí ni un centavo de ganancia sino donarla, en su totalidad, para la construcción de una nueva sala de estudios en la ciudad.





No provocar aflicción con nuestras palabras

*Debemos ser cautelosos de no sonar crueles a otros
oídos, ni siquiera con indirectas. (Jinuj)*

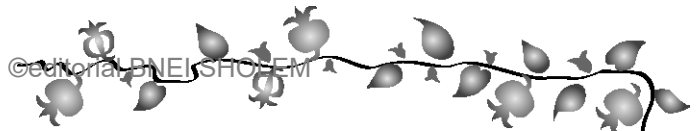
El cochero sujetaba desganadamente las riendas y los caballos caminaban a paso lento y perezoso. Los viajeros, ansiosos, miraban por la ventana la puesta del sol y se dirigían entre sí miradas nerviosas. El coche iba tan lento que no lograrían llegar a tiempo a la boda.

“¿Podría ir más rápido, por favor?”, gritó Rabí David Bachar, el gran sabio de Torá. “Debemos llegar a la boda antes de que se ponga el sol”.

El cochero tiró de las riendas y los caballos apuraron el paso. Por unos minutos el coche aceleró su marcha pero al rato el cochero volvió a aflojar el control y los animales volvieron a ir al paso.

Rabí David intentó nuevamente. “Por favor, vaya más rápido. Debemos llegar a la ciudad a tiempo”.

El cochero, sintiéndose culpable, ajustó nuevamente



las riendas. Los caballos comenzaron a trotar con energía y Rabí David se ubicó cómodamente en su asiento aunque sin dejar de observar el cielo en la esperanza de alcanzar su destino antes de la puesta del sol.

Pasado un rato, sin embargo, se hizo evidente que los caballos nuevamente se habían aflojado el paso. Rabí David sacudió su cabeza con disgusto. ¡Debían llegar a tiempo a la boda; su familia dependía de él!

“¡Haragán!, le gritó exasperado. “¡Lo he contratado para que nos lleve los más rápido posible. ¡Por favor, muévase!

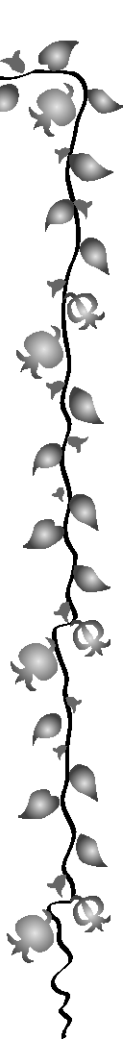
El cochero se ruborizó abochornado. El insulto causó efecto y tomando firmemente las riendas, azotó los caballos con fuerza en los flancos. Asustados, arrancaron a galope firme y lograron así llegar a tiempo. Aliviados, entraron al shul (sinagoga) ubicándose Rabí David al lado de su hijo bajo el palio nupcial.

Luego de la ceremonia, Rabí David se acercó al padre de la novia y le explicó que debía ausentarse de la fiesta por un rato para atender un asunto.

“¿Está preocupado por algo?”, preguntó ansioso el dueño de casa.

“No es nada que tenga que ver con este evento”, lo tranquilizó Rabí David. “Volveré lo antes posible”.

Salió del shul (sinagoga) y miró a un lado y al otro de la calle tratando de divisar al cochero que lo había traído a él y a su familia a la boda. Pero no había rastro alguno, evidentemente el hombre se había ido.



Rápidamente llegó a la esquina y al dar vuelta encontró a varios cocheros en espera de potenciales clientes.

Rabí David se acercó a uno de ellos y describió al hombre que lo había conducido a la ciudad. “¿Lo ha visto?”, preguntó ansioso.

“Se ha ido”, le contestó el cochero luego de pensar un momento. “Vi que se iba con el coche vacío hacia el portal de entrada a la ciudad”.

Rabí David empalideció. “¿Si lo sigue, puedo alcanzarlo?”.

“Supongo que sí”, dijo el chofer sorprendido.

“Bien”, dijo Rabí David trepando velozmente al carro. “Lo más rápido posible, por favor”.

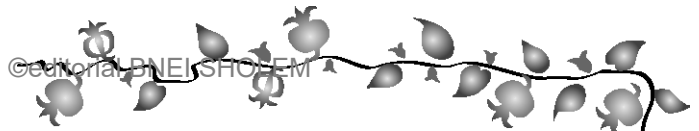
El coche se deslizaba a toda velocidad y los caballos, lanzados a un vivo trote, no se parecían en nada a aquellos cansados animales que a duras penas habían logrado hacer el largo viaje horas antes.

“¡Espere!”, le grito Rabí David cuando llegaron a donde se encontraba el primer cochero. “¡Necesito hablar con usted!”.

El hombre, sobresaltado, detuvo los caballos y esperó a que Rabí David descendiera del coche y se acercara a él. “¿Si?”, le preguntó con tono respetuoso pero distante.

“He venido a pedirle perdón por haberlo tratado de haragán”, dijo Rabí David casi sin aliento. “No era mi intención ofenderlo”.

El hombre lo miró un largo rato y rotundamente le contestó “No lo perdonaré”.



Al escuchar esto Rabí David empalideció. “Pero es que lo debe hacer”, dijo balbuciente. “Por favor, no puedo seguir cargando con la culpa de haberlo insultado con mis palabras. Vio cómo inmediatamente salí en medio de la boda de mi propio hijo con el sólo objeto de pedirle disculpas. Lo seguí en otro coche hasta alcanzarlo porque no quería perder la oportunidad de encontrarlo. Por eso le pido nuevamente por favor que me perdone”.

“No lo perdonaré”, repitió el cochero.

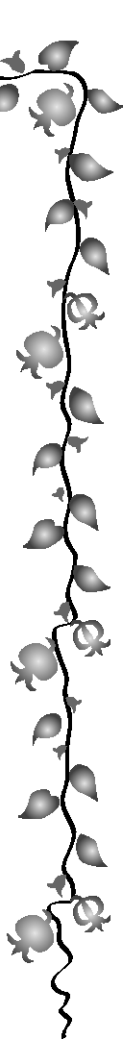
“Por favor”, le rogó Rabí David, “¿dígame qué debo hacer para obtener su perdón? ¡Le daré lo que me pida!”.

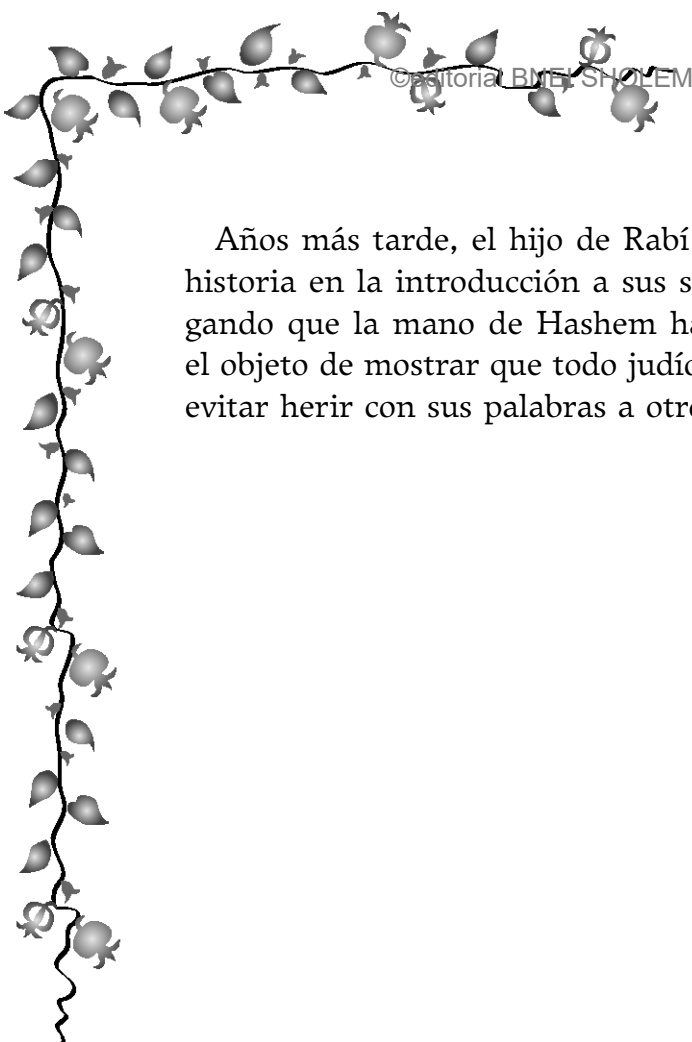
El cochero levantó la vista y finalmente dijo: “Si usted me ofrece la mitad de su parte en el Mundo por Venir, entonces lo perdonaré”.

Sin vacilar ni un instante, Rabí David exclamó: “¡Trato hecho!” y extrayendo papel y pluma de su saco, se sentó a redactar un contrato. Una vez listo se lo entregó al cochero quien lo examinó atentamente. Con el rostro sonriente levantó la vista y exclamó: “¡Ahora lo puedo perdonar!”. La alegría por la misión cumplida iluminó el rostro de Rabí David.

“Por favor, lléveme de vuelta a la ciudad”, le pidió al hombre que lo había ayudado a encontrar al primer cochero. “Debo volver a la boda de mi hijo”.

Impresionado por la escena, el hombre obedeció el pedido, alistó los caballos y juntos retornaron a la ciudad.



A decorative vine with leaves and fruit, starting from the top left and curving down the left side of the page.

Años más tarde, el hijo de Rabí David relataría esta historia en la introducción a sus sefarim (libros), agregando que la mano de Hashem había intervenido con el objeto de mostrar que todo judío debe esforzarse por evitar herir con sus palabras a otro judío.